

# San Juan María Vianney, Modelo de Perseverancia

por Xhonané Olivas

¿Alguna vez te has sentido desanimado por no lograr lo que quieres?... O ¿has pensado que lo que necesitas hacer es casi imposible?... ¿Qué sentirías después de reprobado dos veces el mismo examen?... o ¿hablarle de Dios a un amigo al que no le interesa saber nada de Él?

Esas cosas que nos parecen imposibles de hacer, nos retan a "perseverar" para lograrlas. Y eso es lo que hizo San Juan María Vianney, también conocido como el Cura de Ars.

San Juan María tuvo que superar muchos obstáculos antes de ser ordenado sacerdote. También tuvo que orar muchísimo antes de ver que el pueblo de Ars regresara a Misa... y por si esto fuera poco, llegó a estar hasta 16 horas diarias sentado, iconfesando a miles de peregrinos!

Bueno, y ¿cómo fue que San Juan María pudo lograr estas cosas tan extraordinarias? Déjame contarte su historia...

Juan María Vianney nació en Dardilly, Francia, el 8 de mayo de 1786. Su familia era campesina, así que Juan María creció trabajando en el campo y cuidando rebaños.

Cuando él era niño, empezó la Revolución Francesa; y pocos años más tarde, los católicos practicantes eran perseguidos y amenazados con la pena de muerte. Muchos tenían que ir a Misa a escondidas y los sacerdotes tenían que disfrazarse para que no los reconocieran.

Por esta razón, Juan María tuvo que hacer su Primera Comunión en su casa. Su familia y amigos simulaban que descargaban bultos de heno para alimentar al ganado, tapando las ventanas de la casa para que nadie se diera cuenta. ¡Qué valiente el sacerdote que arriesgó su vida para traerles a Jesús Eucaristía! ¡Qué impacto tan grande habrá tenido este testimonio en el pequeño Juan María!

Juan María se conmovió tanto ese día, que no pudo evitar llorar de la emoción, pues amaba mucho a nuestro Señor Jesús...

Cuando cumplió los diecisiete años, su gran deseo era ser sacerdote... a su madre le llegó a decir: *"Si soy sacerdote, podría ganar muchas almas para Dios"*.

Pero aquí es donde empezaron sus problemas. A su papá no le gustó nada la idea de que fuera sacerdote, pues necesitaba su ayuda en el campo... Juan María tuvo que esperar pacientemente dos años antes de que su papá lo apoyara.

Por fin, a los veinte años, Juan María empezó sus estudios para sacerdote en la escuela de la ciudad de Ecculy, a cargo del Padre Balley.

Estando en la escuela, a Juan María se le hizo muy difícil estudiar. Sus maestros decían: "Es muy buena persona, pero no sirve para estudiante ino se le queda nada!"

¡Pobre Juan María! ¡Qué desanimado se habrá sentido! *"No logro guardar nada en esta mala cabeza"*- él mismo decía. Con mucha tristeza, decidió regresar a su casa... pero Dios tenía otro plan para él... el Padre Balley, vio su gran vocación y se ofreció a ayudarlo.

Juan María estudió con el Padre Balley por tres años para prepararse para el examen que tenía que presentar en el seminario....y cuando todo parecía que iba muy bien, le dieron la noticia de que ino había pasado el examen! ... En ese tiempo era requisito saber Latín para ser sacerdote y Juan María, desafortunadamente, no logró aprenderlo...¿Qué harías tú si te pasara algo así?... ¿Lo intentarías de nuevo?... ¿Crees que Juan María se rindió?...

El Padre Balley se dio cuenta del gran amor a Dios y del gran deseo de ser sacerdote que Juan María tenía, que hizo todo lo posible para recomendarlo con el Sr. Obispo, el cual, finalmente dijo - *"...que sea ordenado sacerdote, pues aunque le falten conocimientos, con tal de que tenga santidad, Dios suplirá lo demás"*.

¡Por fin! Juan María fue **ordenado sacerdote el 13 de agosto de 1815**. Había logrado su mayor anhelo: ¡ser un sacerdote de Dios!

Este gran deseo y su gran amor a Jesús Eucaristía, le ayudó a perseverar y a salir adelante a pesar de sus dificultades para el estudio y los obstáculos que se le presentaban...y ¡quién iba a decir que él, sería más tarde, **el sacerdote más conocido de su tiempo!**

Después de trabajar tres años con el Padre Balley como su asistente, lo mandaron al pueblo más pobre y aislado de Francia: Ars. El Padre Vianney tuvo que caminar 38 km desde Ecculy para llegar ahí...ies como si tú caminaras 95 canchas de futbol, una tras otra!

En su viaje, como no sabía como llegar, le pidió a un pastorcito que se encontró por el camino que le indicara dónde estaba Ars. Después de mostrárselo, el Padre Vianney le dijo: *"Tú me has enseñado el camino a Ars, y yo te enseñaré el camino al cielo"...* ¡Qué hermosas palabras tan alentadoras!... Hoy, en Ars, hay una estatua que recuerda este momento tan especial.

Cuando llegó al pueblo de Ars, ¿qué crees que encontró?... Vio que a la mayoría de la gente le gustaba divertirse bailando y tomando y que no se acercaban a las cosas de Dios. A Misa sólo asistía un hombre y algunas mujeres. ¿Tu crees que un sacerdote con poca experiencia y con poca capacidad para el estudio pudiera ayudar a este pueblo tan indiferente a Dios?...

Pues el santo Cura de Ars no se dejó desanimar por eso; más bien, se decidió a entregar su vida, por completo, por la conversión de todos ellos. La forma en que lo hizo fue: **mucha oración, mucho sacrificio, y sermones muy directos que ayudaran a evitar el pecado.**

El Padre Vianney pasaba horas en oración, pues decía: *"Hemos de orar con frecuencia, pero debemos redoblar nuestras oraciones en las horas de prueba"...* y sin duda, buscar la conversión del pueblo de Ars, iera una gran prueba para él! Pero el amor a Dios y a su pueblo era mayor; a Dios le decía: *"¡Te amo, oh Dios mío! Mi único desea es amarte hasta el último suspiro de mi vida."*

También dedicaba muchas horas a la preparación de sus sermones y otras tantas frente al Santísimo para encomendarse al Señor. Y aún así, varias veces, al empezar a predicar en Misa... ise le olvidaba lo que había preparado!... Esto puede desanimar a muchos, pero no al Padre Vianney, no al santo Cura de Ars.

San Juan María, buscaba cualquier oportunidad para ofrecer sacrificios. Por ejemplo, dormía muy poco; a veces apenas dormía 3 horas al día... y muy seguido comía sólo papas cocidas...

Lo poco que él tenía, se lo daba a los pobres... su hermana Margarita, contó de él esta anécdota: *"Un día de invierno, el señor Balley, dijo a mi hermano: 'Vé a Lyon a visitar a esta señora. Es importante que te arregles bien y que te pongas los mejores pantalones. Al regresar, llevaba unos calzones destrozados. Entonces el señor Balley le preguntó qué había pasado, y contestó que había encontrado en su camino a un pobre medio muerto de*

*frío, y movido por la compasión, le había cambiado los pantalones nuevos por sus calzones viejos y rotos"*

¿Cuántos de nosotros seríamos capaces de hacer algo así?

La gente empezó a ver todo lo que el Santo Cura de Ars hacía...y así, empezó a hacerse popular! Tan buscado era, que hasta venían personas de otros lugares para escuchar sus sermones y confesarse con él. **La gente empezó a decir que él era un santo;** cosa que a él no le gustaba, porque se consideraba un pobre pecador.

Cuando el Obispo se dio cuenta de esto, mandó a un mensajero para que escuchara sus sermones y le trajera un reporte de lo que estaba pasando.

Al regreso, el Obispo le preguntó:

- *"¿Y bien, tienen algún defecto los sermones del Padre Vianney?"*

- *"Sí, Monseñor, dijo el mensajero, tienen tres defectos. Primero, son muy largos. Segundo, son muy duros y fuertes. Tercero, siempre hablan de los mismos temas: los pecados, los vicios, la muerte, el juicio, el infierno y el cielo".*

- *"Bueno, ¿y tienen también alguna cualidad?"* preguntó el señor obispo.

El mensajero contestó:

- *"Sí, tienen una cualidad: las personas se conmueven, se convierten y empiezan una vida más santa de la que llevaban antes".*

Entonces el Obispo dijo:

- *"Pues si es así, por esta última cualidad, creo que se le puede perdonar al Cura de Ars los otros tres defectos".*

Con la visita de tantas personas, entre 300 y 400 por día, tenía que confesar durante largos ratos. **Llegó a estar en el confesionario hasta por 16 horas diarias!** ¡En su último año de vida, se dice que llegaron a visitarle cien mil peregrinos!

Estando en el confesionario, a veces sufría mareos y se le entumían las piernas. Sentía que se congelaba en el invierno y que se deshidrataba en el verano... pero **nada detenía su celo por la salvación de las almas.** Él quería que todos supieran que ¡Dios nos ama! Podemos decir que San Juan María, **de modo heroico, entregó su vida por amor, en el confesionario!**

Muchas personas hicieron peregrinaciones a Ars, en vida de este santo ... En esa época se hablaba de él, como nosotros hablábamos de su Santidad Juan Pablo II, el Padre Pío o la Madre Teresa de Calcuta, cuando todavía vivían.

A él venían todo tipo de personas: obispos, sacerdotes, religiosos, jóvenes, enfermos... Todos ellos querían conocerlo... con algunos de ellos, Dios le dio el don de ver sus pecados, y, a muchos les llegó a decir los pecados que no confesaban... ¡qué tranquilos y agradecidos se habrán sentido después de reconciliarse con Dios!

Y así vivió 45 años como cura de Ars. El secreto de San Juan María era *"darlo todo y no conservar nada"* ... darlo todo por amor a Dios, su oración era: *"Dios mío, concédeme la gracia de amarte tanto cuanto yo sea capaz"*. Ojalá que puedas recordar estas palabras para que tú también le puedas decir a Dios, **"Dios mío, concédeme la gracia de amarte tanto como sea capaz"**.

Imagínate, este hombre **al que no aceptaban para ser sacerdote**, fue declarado **"patrono de los sacerdotes de Francia"** en 1925... y en 1929, cuatro años más tarde, fue declarado **«patrono de los sacerdotes del mundo»** por el papa Pío XI ...

A San Juan María, nunca lo dejaron salir de Ars y él obedeció. Pero ahora, **Dios quiere que todo el mundo sepa de él; Dios quiere que imitemos sus virtudes y que nos sintamos inspirados por su ejemplo**. Por eso, del 19 julio del 2009 al 19 de julio del 2010, el papa Benedicto XVI declaró el **"Año Sacerdotal"** y escogió a San Juan María como modelo a seguir para los sacerdotes de hoy.

Recuerda la vida de San Juan María Vianney y pide su intercesión cuando sientas que no puedes lograr lo que te piden en la escuela, en tu familia o en cualquier otra circunstancia.

¡No tengas duda de que Dios, también a ti, te dará la perseverancia que necesitas!

San Juan María Vianney, ¡irruaga por nosotros!!